

DOMENECH, Eduardo, “Fronteras en disputa. Migración y crisis”

Zapopan, Jalisco, México: Maria Sibylla Merian Center for Advanced Latin American Studies in the Humanities and Social Sciences (CALAS) Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades / Campus Belenes, Universidad de Guadalajara Parres Arias, 2025, 205p.

Sidnei Marco DORNELAS¹

Este libro es el resultado de un largo recorrido de estudios sobre el tema de la emergencia migratoria en América Latina. Esta se puede comprender como un capítulo específico de las turbulencias de la movilidad humana que se registran en todo el mundo contemporáneo. La producción acumulada y la amplia conexión de los estudios recientes en este campo, recogida por el autor, se refleja bien en la extensión de las referencias bibliográficas al final de la publicación. Asimismo, el empeño del autor y el valor del trabajo colectivo de investigación suscitado por los conflictos generados por la movilidad humana pueden ser verificados igualmente, sea en las páginas de agradecimientos, sea en su introducción. Se puede decir que todo testimonia el largo y variado camino de colaboraciones académicas emprendidas por el autor, y que le permitieron seguir con este trabajo de investigación. Son indicios que manifiestan su importancia y la reflexión producida para la comprensión de un fenómeno

1 Misionero scalabriniano y tiene maestría en Sociología, por el Institut d'Etudes Économique Sociales (1992), del Institut Catholique de París, Francia, y en Teología Pastoral por el Centro Universitário Assunção (2005). Fue director del Centro de Estudios Migratorios (CEM, 2004-2009) en Sao Paulo y del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA, 2020-2022) de Buenos Aires. Fue asesor de la Comisión para la Misión Continental (CNBB, Brasil, 2010-2015). Actualmente trabaja al servicio de la Dirección General de la Congregación de los Misioneros Scalabrinianos, en Roma.

tan vasto, complejo, en transformación constante, como el de las migraciones en los últimos quince años.

No obstante, el objeto específico mismo que instiga el autor no es menos complejo e incómodo. Trata de investigar la producción institucional de las llamadas “crisis migratorias”, como un dispositivo de intervención simultáneamente humanitario y de control poblacional, en el contexto de frecuentes y amplios conflictos de frontera, generados por los también llamados “migrantes varados”. Es decir, el autor busca otra óptica para abordar el tema de las “migraciones en tránsito”, interpelando la mirada política e institucional que está en la raíz de las intervenciones para controlar la movilidad de los “migrantes extrarregionales” o “extracontinentales”. Categorías como “migrantes varados”, “migración irregular”, “migración extrarregional”, “corredor migratorio”, “crisis de frontera” y “crisis migratoria”, muchas veces naturalizadas, son interpeladas desde la investigación emprendida por el autor sobre los conflictos generados en las fronteras latinoamericanas. El autor formula de esta manera su argumento:

El argumento central del libro es que la “crisis migratoria” constituye e instituye una modalidad de gobierno de las migraciones: ha sido convertida paulatinamente en una categoría de intervención política que sirve para legitimar y prescribir modos específicos de “respuesta” institucional ante la intensificación de los tránsitos indómitos de migrantes ilegalizados (p. 18)

La hipótesis es que esta categoría conforma y legitima las prácticas de intervención en el campo de las migraciones y conflictos de fronteras en el contexto sudamericano. Como tal, produce las narrativas y orienta la acción de actores institucionalizados, sea las instancias de gobierno de la región, en nivel nacional, regional y multilateral, sea los organismos internacionales como la OIM y ACNUR, los llamados “donantes” que financian proyectos de ayuda humanitaria, las innumerables ONGs actuando en el terreno de acción, los actores privados, como también el crimen organizado. Con una metodología de observación etnográfica, y al mismo tiempo de lectura histórica y procesual, articulada, multisituada y multiescalar, busca ir más allá de una concepción esencialista o ingenua de los discursos y prácticas institucionalizadas en el campo migratorio.

El desarrollo de esta argumentación sigue un derrotero que empieza, en el primer capítulo (p. 26-48), por describir críticamente la construcción de la categoría de “crisis migratoria”, como dispositivo de intervención política y humanitaria. Interactuando con el diálogo académico, pero también analizando los usos de esta categoría por los actores institucionales, el autor exa-

mina su carácter prescriptivo en los conflictos generados por los movimientos autónomos de migrantes. Al investigar cómo este proceso se desarrolla en América Latina, en las diferentes situaciones en que se emplea esta categoría, se verifica que “proviene de preocupaciones vinculadas a la formulación de respuestas legales y políticas”, por parte de profesionales con trayectorias en espacios institucionales de gobernanza migratoria. La indagación crítica de las “crisis” de migrantes y refugiados pasa entonces por su comprensión como un dispositivo político, productivo, que privilegia determinadas formas de intervención, en la identificación de agentes, en la división del trabajo, en la sistematización de la acción humanitaria y de control, en la actuación en los entornos y situaciones impactados. Como marco para esta mirada crítica, el autor hace referencia a la perspectiva llamada “autonomista” de los desplazamientos de migrantes, para una comprensión alternativa de las narrativas que oponen los movimientos “ordenados” (deseables) y los movimientos “desordenados” (indeseables).

En el segundo capítulo trata de la “producción de crisis migratorias” (p. 49-78), en el contexto sudamericano de regionalización de las políticas migratorias al inicio de los años 2000. El hecho significativo señalado fue la suspensión por parte del Ecuador, de la necesidad de visa para entrar en el país en 2008, impulsando el ingreso de millares de migrantes del Caribe, en particular haitianos y cubanos. Desde entonces, se inicia un continuo desplazamiento por las fronteras del subcontinente. El autor describe largamente los conflictos generados por los haitianos, que intentaban atravesar las fronteras entre Perú y Brasil, entre 2010 y 2014 (pp. 51-66). Del estudio de las formas de intervención del gobierno brasileño y otras instituciones, en el contexto de las fronteras amazónicas, en particular con la creación de la “visa humanitaria”, se desarrolla el análisis de las formas de gobernanza de lo que pasó a ser considerada una “crisis” fronteriza, provocada por la “migración en tránsito” de migrantes “extrarregionales”. De esta manera, se examina cómo, desde entonces, se ha privilegiado en el trato de las políticas migratorias, las estrategias de contención y disuasión, en términos de gobernanza regional y multilateral, teniendo como trasfondo, la política estadounidense de externalización de las fronteras, ahora con “enfoque hemisférico”. Es en esta misma perspectiva, que el autor examina la “crisis” de los cubanos en las fronteras de Costa Rica en 2015.

En el capítulo sobre la “crisis migratoria como gobernanza” (p.79-124), el autor estudia cómo este proceso sigue profundizándose con el gran éxodo venezolano a partir de 2017. Bajo el tema de los “migrantes varados”, la categoría de “crisis migratoria” pasa a ser empleada como herramienta de formulación de modos de gobernanza, ahora ampliándose para todo el continente,

en el marco de la diáspora del éxodo venezolano. En este sentido, el autor describe el recorrido de la formulación de políticas de contención de la migración venezolana, y el protagonismo de la OEA, del “grupo de Lima” y el “proceso de Quito”. Examina el rol activo de las “*think tanks*” norteamericanas en la producción de la narrativa de las “crisis migratorias” y la formulación de las líneas fundamentales del plan de respuesta regional a la migración venezolana, que se concretizará en la creación y la articulación de la Plataforma R4V. Tanto la “Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes” (R4V), como el Plan Estratégico de Respuesta para Refugiados y Migrantes Venezolanos están en sintonía con los intereses geopolíticos de Estados Unidos. Serán parte de la disputa institucional por la dotación de fondos de financiamiento y apoyo en la implementación política y humanitaria de las acciones de intervención en las situaciones identificadas como “crisis de frontera”. Es en este marco que el autor propone otra visión sobre los llamados “corredores migratorios”. Más que rutas estandarizadas formadas por los “caminantes” venezolanos, se constituirían en un dispositivo para contener, disuadir, controlar los desplazamientos “desobedientes” de las migraciones extrarregionales. Para ello, al examinar los usos corrientes de la categoría “corredor migratorio”, propone una perspectiva en diálogo con la concepción reciente de la “geografía crítica”. De esta manera, los “corredores migratorios” son concebidos como una “producción institucional”, con una finalidad geopolítica de regulación, en el marco de las intervenciones regionales y multilaterales de control de la “migración en tránsito”.

El último capítulo, “Crisis migratoria, logística y tiempo” (p. 125-173), desde la recuperación de la experiencia reciente de los migrantes en tránsito por el estrecho de Darién, en la frontera entre Colombia y Panamá, examina la exacerbación de las medidas de control, a la par de las acciones humanitarias. En este sentido, además de desmontar las narrativas de gobiernos y organizaciones internacionales, el autor afirma la necesidad de examinar las prácticas y estrategias de control cotidianas, que pasan desapercibidas. Al describir, desde su observación empírica, la sucesión de eventos recientes con los “migrantes varados”, en diferentes localidades de la selva de Darién, trata sobre la evolución del programa “Operación Flujo Controlado” del Gobierno de Panamá. Con una trayectoria errática, demostrando el desborde de sus capacidades de gestión de la movilidad, busca hacer frente, sea al flujo “desordenado” de migrantes, sea a las situaciones de “represamiento” de “migrantes varados”. Es, desde esta experiencia extrema, que reflexiona sobre la importancia del aspecto logístico, así como el significado social y político de los tipos de transporte utilizados en las medidas de intervención. Asimismo, trata del significado social y político del uso del tiempo en las estrategias de

contención y disuasión del movimiento de los migrantes. En el caso de Darién, un actor fundamental, también, es el crimen organizado, representado por el “clan del Golfo”. También ellos entran en este juego de las soluciones logísticas y del empleo estratégico del tiempo, para controlar y aprovecharse, según sus intereses, de las “crisis migratorias”. Por fin, como recurso extremo del uso del tiempo en el control migratorio, el autor trata de las “prácticas de deportación”. Ellas visibilizan, más que todo, la intensidad de las luchas por el movimiento, entre entidades de gobernanza (entidades de gobierno, regionales, organizaciones internacionales) y las estrategias autónomas de movilidad de los migrantes.

Este trabajo es significativo en más de un sentido. Al asumir una postura crítica frente a las llamadas crisis migratorias, el autor llama la atención para la imbricación de las múltiples crisis del mundo contemporáneo. De hecho, más allá de la producción de la crisis migratoria, es importante tener presente el trasfondo de la producción social de las migraciones contemporáneas. Mutua y contradictoriamente implicadas, en una totalidad conflictiva, el cuadro más amplio pide una reflexión profunda sobre cómo se conectan las crisis del capitalismo tardío, cómo las crisis económicas, la demográfica, la climática, y las políticas, con todos sus extremismos y violencias, generan las migraciones forzadas. Las crisis de gobernanza, o de la institucionalidad de las políticas de migración (o de población), son también el resultado de este mundo en inestabilidad constante, en que la legitimidad de la propia acción política, como forma de regulación, es cuestionada.

Es significativo también, porque nos ayuda a comprender las perplejidades de los cambios políticos en 2025, con el segundo mandato del gobierno Trump en Estados Unidos. Como describe muy bien el autor, las políticas de intervención y contención de las migraciones han sido parte de una determinada visión geopolítica de los desplazamientos de población en el continente latinoamericano. Esta perspectiva, que buscaba en nivel “hemisférico” la externalización de las prácticas de contención de las migraciones, combinadas con la acción humanitaria en favor de los grupos migrantes, hizo parte de la estrategia del llamado “*soft power*” estadounidense. Eran activamente financiadas por la USAID, y orientadas por varios actores institucionales ligados a los Estados Unidos. Ahora, con el gobierno Trump y el fin de organismos como la USAID, toda la arquitectura institucional anterior fue desarmada, junto con la violencia de la represión y rechazo a los migrantes, la aceleración de las deportaciones, el corte de toda ayuda humanitaria y financiamiento de organismos que actuaban en el terreno, bajo la orientación de OIM y ACNUR. Paralelo a estos cambios en el gobierno de Estados Unidos, otros gobiernos en América Latina pasan a asumir una postura semejante. Algunos de los efectos se per-

ciben, como el reflujo de los movimientos en las fronteras, la caída expresiva de los envíos de remesas, o “retorno” de venezolanos, etc. En este contexto, muchos interrogantes se ponen sobre la relación entre los flujos autónomos de migrantes y el real impacto de las intervenciones humanitarias y de control, y cómo se condicionan en el marco de las diferentes políticas migratorias. De todas maneras, el recorrido crítico de este trabajo de investigación nos coloca en una posición menos ingenua frente a las complejas derivas de la gobernanza migratoria actual.

Sin embargo, otra contribución importante de este trabajo sería poder ayudar a repensar las estrategias de acción y el lugar de las organizaciones no gubernamentales frente al fenómeno de las migraciones, en particular, en las emergencias que se multiplicaron en los últimos diez años. Frecuentemente, estas organizaciones se encontraron capturadas por su necesidad de financiamiento, y, por lo tanto, obligadas a seguir protocolos de acción de los grandes organismos internacionales, como OIM o ACNUR, cada vez más exigentes. Capturadas en el sentido de que su autonomía de acción estaba condicionada a una permanente negociación con estos organismos, pero también sometidas a muchas irracionalidades y contradicciones que acompañaban el enfrentamiento de las “crisis migratorias”. Con el cambio de orientación del principal “donante” (USAID), también estas organizaciones (muchas de ellas confesionales y de la Iglesia Católica), que se han entregado al servicio de migrantes en situaciones de fuerte sufrimiento y desarraigo, son llamadas a redefinirse, o a repensar de manera crítica, su relación con otros entes institucionales, nacionales o internacionales, en busca de mayor autonomía y autenticidad, en el servicio a ser brindado a los migrantes.